

orgullo y de meditación: "Por el desarrollo libre del espíritu". Edgardo Enríquez ha sido siempre portaestandarte de ese principio y de esa disciplina y por tanto, su persona es tranquilidad de todos y para todos y representa la más rica tradición que legó don Enrique Molina en esos maravillosos 38 años de Rectorado, en los cuales fue hecha esta Universidad.

Y Galo Gómez, es un hombre que se ha entregado a la educación, que conoce los problemas que se entrañan en la vida cambiante y que obligan a mantener una mente despejada y abierta, altamente dotada y basada en conocimientos técnicos, que él posee en alto grado. A eso añadido también su bonhomía, su corrección, que han movido a esta elección en que ha visto el afecto, el respeto, nacidos de su honestidad moral e intelectual. La Universidad de Concepción no puede estar mejor representada por este par de amigos a quienes deseo un éxito muy grande para bien de los muchachos, para bien de la Universidad, para bien de Chile y para bien de la cultura. Ya no hay islas que la separen del mundo. Y así, señores Consejeros, ha comenzado a correr el año 1969, cuando la Universidad celebre su Cincuentenario con un Estatuto más, con nuevas autoridades, como un primer regalo que el año 1969 da a esta Casa de Estudios. Muchas gracias.

<https://doi.org/10.29393/At421-422-81PRRA10081>

PALABRAS DEL RECTOR ELECTO DR. DON EDGARDO ENRIQUEZ FRODDEN
(Sesión del C. S. de 3 de enero de 1969)

Profundamente emocionado me presento esta mañana ante vosotros a recibir la más alta distinción a que puede aspirar un universitario: dirigir al selecto grupo de hombres, mujeres y jóvenes que enseñan, investigan, trabajan y estudian en la Universidad. En mi caso particular, esta emoción adquiere caracteres especiales por cuanto no puedo olvidar que por allá por 1930, siendo un muchacho, llegué a las aulas de esta misma Casa que ahora, por voluntad de mis compañeros de trabajo y de los estudiantes, me corresponderá dirigir durante los próximos cuatro años. Soy el primer ex alumno que obtiene tan señalado honor y tan seria responsabilidad. Permítanme en esta ocasión tan solemne y para mí tan significativa haga un recuerdo agradecido del profesor, de cuyos labios oí la primera clase universitaria, el Dr. Enrique Solervicens Castell, con quien tuve el honor de trabajar casi treinta años en su Cátedra de Anatomía. Su cultura superior, su inquietud científica, su preparación, su corrección, su serenidad, su ecuanimidad, su bondad y su sencillez, sirvieron de ejemplo a muchas generaciones de ex alumnos e inspiraron a todos sus colaboradores. El cargo con que la más alta autoridad universitaria, el Claustro Pleno, me ha honrado, ha sido desempeñado con brillo por personalidades que se han ganado con justicia la gratitud y admiración general. Ellos han dejado una tradición de trabajo y de eficiencia difícil de igualar. Recibirlo

de manos de David Stitchkin, es por sí solo todo un privilegio y un serio compromiso. Me esforzaré por merecer el honor de sucederlo en este elevado sitio de Rector.

En los años que tengo vividos, que no son tan pocos ni tantos, he aprendido a observar y a conocer el mundo que me circunda y, muy especialmente, a conocerme a mí mismo. Sé lo que valgo y lo que no valgo, lo que sé bien, lo que sé a medias y lo que ignoro. Porque soy de los que saben que no lo saben todo, de los que conocen sus limitaciones solicito derecha, francamente la cooperación de toda la comunidad universitaria. Ayer decía que no había solicitado votos a nadie, pero agregaba que con el mismo orgullo con que hacía esta afirmación solicitaba ahora la cooperación general. Reitero esta petición, pero, entiéndase bien, no pido nada para mí sino para la Universidad que pertenece a todos. Tenemos problemas en la Universidad, y algunos graves, lo sabemos bien. Resolverlos, escapa a las posibilidades de un hombre y aun, a las de un grupo de hombres y mujeres. Se necesita el esfuerzo, la inspiración y la transpiración de todos los que en y con la Universidad actúan, sea directa o indirectamente, estén o no en sus aulas, laboratorios, talleres, bibliotecas u oficinas, figure o no entre sus ex profesores, ex empleados, ex alumnos, ex directores o socios. A todos, absolutamente a todos, llamo a colaborar en esta obra superior de mantener a la Universidad en el camino del progreso y del prestigio nacional e internacional. Pero como también he dicho antes, para mí ya está cooperando todo aquel que expresa su opinión con claridad, donde debe y cuando debe. No sólo coopera quien alaba, también lo hace el que critica; no coopera en cambio el que calla, el que no opina pero que después murmura.

Llego a este alto cargo sin compromisos de ninguna especie. A todos por igual siento y estimo colaboradores. Nada ni nadie me apartará de mis propósitos de servir primero a la causa universitaria, de aplicar leal, honesta y decididamente, la reforma y el espíritu progresista y libertario en que se ha inspirado. Este año, la Universidad cumplirá 50 años de vida. Lejanos nos parecen los tiempos en que el Profesor Salvador Gálvez, en laboratorio improvisado, hacía su primera clase de química, a los primeros cursos de Farmacia y de Química Industrial, como se llamaba entonces esa nueva profesión creada por esta Universidad. O en que el Profesor Ottmar Wilhelm, en abril de 1924, daba la primera lección de Biología al primer año de Medicina. Mucho se ha progresado desde entonces. Donde había pantanos se levanta hoy el más hermoso barrio de Concepción. Mucho falta todavía por hacer. Enrique Molina, Virginio Gómez, Salvador Gálvez, Augusto Rivera, Ernesto Mahuzier, Julio Parada, Desiderio González, Luis David Cruz, y varias decenas más de penquistas soñadores pero decididos, crearon de la nada una Universidad.

Nuestras ceremonias se inician o terminan con el Himno de la Uni-



Dr. Edgardo Enríquez Frodden

versidad. Cuando los jóvenes alumnos, cantando a coro nos dicen: "La idea es antorcha que enciende las almas y es flecha que toca los astros la fe", todos, en religioso silencio y de pie, recordamos agradecidos y conmovidos a aquellos espíritus selectos que nos dieron el privilegio de contar con esta Casa de Estudios Superiores. Deber nuestro es mantenerla, prestigiarla, perfeccionarla, engrandecerla.

Os invito, señores y señoras, como ya lo hicieron mis ilustres antecesores, a que nos unamos en torno a su bandera, oro y azul, a que empuñando la antorcha encendida de su escudo, marchemos decididos hacia el futuro y con los jóvenes estudiantes cantemos, cantemos siempre en las alturas puesto el pensamiento.

PALABRAS DEL VICERRECTOR ELECTO DON GALO GOMEZ OYARZUN

Sean mis primeras palabras, un saludo cordial y cariñoso a cada uno de Uds. Es para mí, que fui alumno de esta Universidad, que tuve la suerte de ser Presidente de su Federación de Estudiantes, que tuve la suerte, después, de ser profesor de ella, es un honor asumir esta tarde tan grata responsabilidad; responsabilidad universitaria a la cual me entregaré con todo cariño, con todo afecto, para hacer realidad lo que la comunidad hace poco estudió, elaboró y aprobó. Las universidades viven en el mundo entero una etapa difícil, la mayoría de ellas al margen de estructuras políticas, sociales y económicas, se encuentran estremecidas, podríamos decir, en sus cimientos.

Hace cincuenta años atrás surgió el conocido movimiento de Córdoba, como resultado de lo que fue el primer conflicto bélico mundial, la revolución bolchevique, el ascenso de las clases medias al poder político en algunos países de la América Latina, como Chile, Argentina, Uruguay y otros; han transcurrido 50 años y este movimiento que fue eminente y auténticamente latinoamericano, que fue mirado, si se quiere, con cierto desdén por las universidades europeas y norteamericanas, después de 50 años, este es un movimiento universal. El mundo entero, los estudiantes, en esta sociedad extraordinariamente cambiante, como decía el Rector Stitchkin, reclaman un lugar en la construcción de su universidad y en la construcción de su sociedad.

La tarea que tenemos por delante es una tarea dura y difícil, pero yo tengo fe y confianza en que con el Dr. Edgardo Enríquez, con cada uno de los miembros del Consejo Superior, con la Federación de Estudiantes, con la comunidad universitaria toda, sabremos zanjar las dificultades que indudablemente tendremos en nuestra marcha tendiente a afianzar y hacer realidad la Reforma Universitaria en Concepción, que para mí puede ser ejemplo, no sólo para el resto de las Universidades de nuestro país y Latinoamérica, sino también para las Universidades de países mucho